

¿Segmentación étnica de la estructura de clases? Estratificación social en Argentina¹

Ethnic Segmentation of the Class Structure? Social Stratification in Argentina

Pablo Dalle

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones Gino Germani
(Universidad de Buenos Aires)
Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-4367-8562>
pablodalle80@hotmail.com

Bryam Herrera Jurado

Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones Gino Germani
(Universidad de Buenos Aires)
Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0001-6929-1406>
bherrera@sociales.uba.ar

Resumen: Argentina se había caracterizado históricamente por pensarse como una sociedad multicultural “blanca” no racista; sin embargo, su estructura social presenta una composición desigual según el origen étnico. El artículo analiza el proceso de estratificación social en Argentina según origen étnico en la década de 2010 con base en datos de la encuesta nacional ESAyPP/PISAC COVID-19 de 2021, de amplia cobertura y tamaño, con un modelo de *path analysis* basado en ecuaciones estructurales que permite incorporar variables categóricas. Las pautas halladas muestran que la población de origen mestizo, indígena y afrodescendiente tiene menor estatus ocupacional debido a desventajas históricas acumulati-

vas, pero también desigualdad de oportunidades enraizadas en la persistencia de prácticas de discriminación étnico-racial.

Palabras clave: proceso de estratificación social; clase social; origen étnico; acumulación de (des) ventajas; desigualdad de oportunidades

Abstract: *Argentina has historically regarded itself as a multicultural “white” society free of racism; however, its social structure is unequally composed by ethnic origin. This paper analyzes the process of social stratification of the Argentinian population by ethnic origin during the second decade of the 21st century. Utilizing data from the national ESAyPP/*

¹ Agradecemos a Iliana Yaschine y Joaquín Carrascosa sus valiosos aportes en el modelo estadístico utilizado.

PISAC COVID-19 survey, conducted in 2021, which has a large sample size, this study employs a path analysis model grounded in structural equations that allows for categorical variables. The analysis reveals that the mestizo, indigenous, and Afro-descendant populations achieve lower occupational status due to the existence of cumulative historical

disadvantages, but also because of inequality of opportunities rooted in the persistence of practices of ethnic-racial discrimination.

Keywords: *social stratification process; social class; ethnic origin, cumulative dis/advantages; inequality of opportunities*

Introducción

Argentina constituye una estructura social multicultural conformada por población mestiza de origen europeo, indígena y afrodescendiente.² Grupos cuyas diferencias, lejos de ser solo socio-culturales, están atravesadas por desigualdades estructurales constituidas de manera histórica. Paradójicamente, por mucho tiempo ha predominado la imagen de Argentina como una sociedad donde no hay racismo, y esta negación es la primera característica de los procesos de racialización en el país (Margulis, & Urresti, 1999; Grimson, & Karasik, 2021). Sin embargo, la estructura de clases de la sociedad argentina contemporánea exhibe una composición desigual según el origen étnico de la población. Mientras que en la clase alta y las clases medias predomina la de origen étnico europeo; en las clases populares es mayor la presencia relativa de población mestiza con varias generaciones nacidas en Argentina, de origen migratorio latinoamericano y ascendencia en pueblos originarios. Dicha

distribución desigual es más notoria en la región pampeana, epicentro de la inmigración de ultramar, la cual tuvo un fuerte impacto demográfico entre 1870 y 1930, y luego, por un ciclo más corto, durante la segunda posguerra (1945-1958). En las regiones del país donde la inmigración europea fue menor, como en las provincias del noroeste, las clases medias y altas tienen mayor presencia relativa de población de ascendencia mestiza (Germani, 1963, 2010 [1970]; Torrado, 1992; Dalle, 2016, 2020).

El objetivo del artículo es analizar el proceso de estratificación social según origen étnico en Argentina en la segunda década del siglo XXI. En particular nos interesa: *a)* indagar si los grupos étnicos subalternos enfrentan desventajas acumulativas y, en tal caso, desentrañar los factores estructurales de carácter histórico que gravitaron en la articulación entre clase y origen étnico; y *b)* analizar, igualando las condiciones sociales de origen y factores adquiridos, en qué medida el origen étnico perdura como fuente de desigualdad de oportunidades.

El artículo se organiza en las siguientes secciones: *1)* Se reseñan los antecedentes más relevantes en el campo y se describen los aportes originales que busca desarrollar el estudio. *2)* Se presenta el enfoque teórico centrado en la transmisión intergeneracional de desigualdad de oportunidades. Se revisa la literatura norteamericana relativa al logro de estatus y trabajos latinoamericanos que analizan el proceso de estratificación según origen étnico-racial. *3)* Se detalla la estrategia metodológica: la fuente de datos, las variables utilizadas y los modelos estadísticos aplicados.

² En Argentina, el principal clivaje de identidad según origen étnico se da entre la población que reconoce su ascendencia en la inmigración de ultramar (europeos/árabes/judíos), la población mestiza (descendiente del mestizaje de españoles de la colonia o inmigrantes de ultramar y los pueblos originarios) y quienes se reconocen descendientes de pueblos originarios. Tales poblaciones se diferencian por sus rasgos somáticos. Los descendientes de inmigrantes de ultramar por ambas ramas familiares se asocian más a piel blanca, y los mestizos y las poblaciones originarias, a piel oscura, aunque esto no implica una correspondencia absoluta. La identidad afrodescendiente es menor por factores socioestructurales que produjeron la disminución de su volumen y su invisibilización.

4) Se analizan los resultados empíricos a partir de un examen descriptivo y se avanza hacia el análisis del modelo estadístico aplicado. 5) Finalmente, en las conclusiones se revisan los hallazgos en relación con las preguntas de investigación, buscando dejar nuevos interrogantes respecto a la dinámica del cambio social y la emergencia reciente de ciertas identidades reivindicatorias en términos étnicos y de clase.

El imaginario sociocultural de la Argentina moderna: “el crisol de razas”

La estructuración socioterritorial y el imaginario hegemónico de Argentina hunde sus raíces en el proceso de formación del Estado-nación y la incorporación del país al capitalismo como país proveedor de producción agropecuaria en el último tercio del siglo XIX. El proyecto de nación de la élite dirigente implicaba la conformación de una nación moderna a semejanza de Estados Unidos y los países europeos más desarrollados y, para lograrlo, consideraban necesario articular tres políticas: fomentar la inmigración europea; modernizar la producción agrícola, ganadera e industrial; y crear un sistema educativo universal, laico y obligatorio con el propósito de cambiar la estructura social heredada de la colonia. La concreción de este proyecto se asentó en dos condiciones previas: la derrota de los movimientos federales que impulsaban proyectos de país no centrados en el puerto de Buenos Aires, y el avance militar sobre las poblaciones indígenas y la incorporación de sus territorios a las fronteras del Estado bajo el dominio de los sectores dominantes del puerto, la región pampeana y el litoral (Germani, 1962, 2010 [1970]).³

³ Las poblaciones afrodescendientes, traídas a la fuerza y esclavizadas en la época colonial, sufrieron una merma significativa en las guerras que independizaron a Argentina y conformaron el Estado-nación, así como por el impacto de la epidemia de fiebre amarilla que afectó sobre todo a la población de bajos recursos, la absorción por la inmigración

Impregnado del clima positivista de la época, en este proyecto la conceptualización de las razas constituía un factor determinante: el inmigrante europeo se asociaba a valores y costumbres que promoverían el desarrollo del país (Pacecca, & Curtis, 2008). La identidad nacional relacionó civilización con estos migrantes, y barbarie con indios, gauchos y la población pobre en general, estigmatizándolos como polo negativo (Juliano, 1992). En el diagnóstico de la élite, el país era un “desierto” y había que poblarlo de inmigrantes europeos que remplazaran a la población criolla como condición para fundar una nación moderna.

Entre 1870 y 1930, Argentina experimentó un cambio profundo de su sistema de estratificación social, en especial en la región pampeana, que consistió en la sustitución de una estructura tradicional y cerrada por otra moderna, urbana, multicultural y más abierta. Esta transformación fue impulsada por el crecimiento económico y la expansión de oportunidades asociadas al desarrollo agroexportador, el flujo inmigratorio europeo, el proceso de urbanización, una entrada temprana en la transición demográfica y la expansión de la educación pública (Germani, 1962; Sautu, 1969). En contraste, en las regiones periféricas al modelo agroexportador, donde tenía mayor peso relativo la población mestiza y las comunidades indígenas, la estructura social permaneció más polarizada y cristalizada. Las marcadas diferencias entre la región central y la periferia evidenciaba el carácter desequilibrado/heterogéneo del modelo de desarrollo económico (Germani, 1963, 2010 [1970]; Dalle, 2010).

Germani (1963) analizó el impacto excepcional del aluvión inmigratorio europeo en la estructura

europea masiva y las altas tasas de mortalidad y bajas tasas de natalidad debido a las malas condiciones de vida. No obstante, varios estudios contradicen la idea de su desaparición y señalan que su invisibilización fue, en los hechos, un mecanismo de construcción de la identidad cultural nacional (Andrews, 1990; Kleidermacher, 2012).

social. Argentina fue el segundo país que recibió, detrás de Estados Unidos, el mayor número de inmigrantes europeos, seguido a una distancia considerable en cuanto a cantidad absoluta. Sin embargo, su repercusión en Argentina fue comparativamente más notoria por el escaso tamaño de su población y su concentración en la región pampeana, la más dinámica económicamente. El mayor impacto fue el “efecto de remplazo” de la población criolla (mestiza) que, al comienzo de la inmigración masiva, residía en la región de la pampa húmeda. Lo excepcional del caso argentino fue que la población extranjera no tuvo que asimilarse culturalmente a la nativa, escasa en cantidad y dispersa en un territorio muy amplio (Germani, 1962). En cambio, en Estados Unidos, el país que recibió la mayor cantidad de inmigrantes en términos absolutos, la proporción de extranjeros nunca superó el 15% de la población total. Por eso, mientras allá los inmigrantes extranjeros, sobre todo de Europa del Este e Italia, se incorporaron a las capas más bajas del sistema de estratificación y lograron ascender económica y socialmente a través de sus hijos/as; en Argentina, el ascenso social de los inmigrantes de Europa meridional se realizaba más rápidamente, en mayor proporción, a lo largo de sus propias vidas (movilidad intrageneracional).

La población que llegó al país no provenía de los países que pretendía la élite dirigente, sino que eran sobre todo italianos, españoles, de Europa del Este (en gran proporción de origen judío), incluso de países árabes. Estos grupos, con el tiempo, con base en el ahorro y el esfuerzo, entendidos como valores ligados a la acumulación capitalista y la disposición a la movilidad social ascendente, fueron resquebrajando los prejuicios tempranos de la élite, que acabó por valorar de forma positiva ese flujo migratorio (Germani, 1962; Torre, 2010). Esto no impidió a la clase dirigente reprimir y perseguir a los inmigrantes europeos anarquistas y socialistas, considerados peligrosos para la conformación de una sociedad capitalista moderna. La transmisión de un *ethos*

orientado al progreso material más compatible con los procesos de expansión capitalista favoreció el ascenso social de los inmigrantes europeos; en cambio, esta matriz cultural no formaba parte de las poblaciones de pueblos originarios y mestizas de las regiones marginadas por el capitalismo pampeano, sino que le fue impuesta, lo que dio lugar a procesos de marginación e integración subordinada (Germani, 2010 [1970]).

El ideario sociocultural hegemónico que emergió de la etapa del aluvión inmigratorio de ultramar fue el de “crisol de razas”, en alusión a la exitosa fusión de distintos grupos étnicos con diferentes lenguas, costumbres y culturas, aunque en la realidad significó la asimilación subordinada de la población mestiza e indígena. Dicho imaginario figuraba una Argentina blanca y europea, y la condición para incorporarse era el *blanqueamiento* de los grupos étnicos subalternos. “El mito del crisol no excluía de la pertenencia a la nación a las personas que no eran como corresponde desde el punto de vista étnico. Más bien, las forzaba a ‘disimular’ o dejar de lado cualquier marca de su origen diverso” (Adamovsky, 2012, p. 68) como requisito para participar de la vida nacional.

En contraste con otros países de América Latina, como México y Perú, “en Argentina nunca ha primado (o nunca ha llegado a ser hegemónico) un modelo de nación que, haciendo pie en su historial precolombino y/o colonial, convirtiera a la hibridación en capital simbólico de su ‘ser nacional’” (Briones, 2002, p. 68). Por el contrario, la representación hegemónica del “crisol de razas” fue construyendo una identidad hegemónica nacional excluyente de las heterogeneidades étnicas constitutivas de la población argentina, incluso de la mayoría de la población de origen mestizo (Grimson, & Karasik, 2021).

Durante la industrialización por sustitución de importaciones, a partir de la década de 1930, la

población criolla/mestiza migró al área metropolitana de Buenos Aires y, posteriormente, a los principales centros urbanos de la región pampeana. A diferencia de la inmigración europea de 1860-1930, que había contribuido decisivamente a la formación de las clases medias y la clase obrera urbana, los migrantes internos se incorporaron a los segmentos de clase inferior del sistema de estratificación y provocaron un efecto de “empuje” ascendente hacia posiciones de clase media en los residentes urbanos de origen inmigrante europeo (Germani, 1963; Torrado, 2007; Dalle, 2014, 2016, 2020). Tuvieron un papel protagónico en la conformación de una nueva clase obrera de gravitación nacional con epicentro en el conurbano bonaerense y alcanzaron un lugar destacado en la vida económica y política del país durante el primer peronismo (Torre, 2010). Este proceso generó un rechazo de las clases altas y medias tradicionales, y a estos migrantes y a sus familias los llamaron despectivamente “cabecitas negras” (Ratier, 1972), y pusieron barreras y fronteras étnicas y de clase a la democratización social experimentada durante el primer peronismo (Pastoriza, & Torre, 1999).

Otro fenómeno vinculado a la heterogeneidad étnica de Argentina es la continuidad de flujos migratorios provenientes de países de Sudamérica. Primero de naciones limítrofes, en especial de Paraguay, Bolivia y Chile, con destino a las zonas fronterizas del país y, posteriormente, a partir de la década de 1970, con destino al AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) y otras grandes ciudades del país. Esta situación se afianzó e incrementó a partir de 1990, cuando, además, se sumó la migración peruana. Estos grupos nacionales, que actualmente son la principal población migrante internacional en Argentina (Pacecca, & Courtis, 2008), han logrado cierto ascenso social de corto alcance en algunas ramas de la economía a partir de las posiciones ocupacionales más bajas, pero no tienen un papel protagónico en la vida política y sindical argentina (Grimson, 2006; Dalle, 2020).

Si se aparta por un momento la vista del relato nacional y se posa en la estructura de clases y su historia, se advierte un país distinto. Uno en el que las posiciones en la estructura social “tienen rostro” (Segato, 2007, p. 143) y en el que las poblaciones que poseen rasgos corporales y formas culturales que remiten y recuerdan al mestizaje tienden a ser situados en los empleos más precarios. Este proceso de racialización de las relaciones de clase es formalmente negado por la sociedad argentina y se ha vuelto objeto de análisis tardío para nuestra disciplina en la región (Margulis, & Urresti, 1999; Herrera Jurado, 2022).

La reconstrucción de estudios antecedentes sobre la conformación étnica desigual de la estructura social argentina y de su imaginario sociocultural hegemónico nos permitió dar cuenta de la interseccionalidad entre clasismo y racismo en el país. Ahora bien, estos análisis permiten comprender la composición étnica desigual de la estructura de clases en Argentina, sintetizada en la expresión “a medida que se desciende en la escala social, se oscurece el color de piel” (Margulis, & Urresti, 1999, p. 79), pero no se centran en indagar en qué medida el origen étnico constituye un factor con peso propio en el proceso de estratificación social.

En tal sentido, nuestro trabajo busca realizar aportes originales en tres áreas del campo de estudios sobre estratificación social y etnicidad: 1) la inclusión de la variable autoadscripción de origen étnico como factor central de las *circunstancias sociales* de origen que delimita desigualdad de oportunidades; 2) la distinción conceptual y empírica entre los efectos de la acumulación histórica de desventajas asociadas al origen étnico y las desventajas extras en el presente, producto de la persistencia de la discriminación étnico-racial; y 3) la identificación de los efectos mediadores de la escolaridad y el estatus de la primera ocupación en la asociación entre origen étnico y logros de estatus ocupacional de las personas.

Enfoque teórico: la necesaria inclusión del origen étnico en el proceso de estratificación social

Legados de la escuela norteamericana de estratificación social

El enfoque del proceso de estratificación social es una herramienta central para testear hipótesis sobre desigualdad de oportunidades de vida de grupos étnicos subalternizados. El estudio fundacional que avanzó en el análisis de los factores intermediarios entre el origen y el destino social fue *The American Occupational Structure* de Blau y Duncan (1967), donde propusieron el “modelo de logro de estatus” que buscaba condensar “el esqueleto” del proceso de estratificación social a través de cinco variables: el estatus ocupacional, la escolaridad de los padres (factores adscriptos), los años de educación y la primera ocupación del encuestado (factores adquiridos), siendo el estatus ocupacional del encuestado la variable dependiente. La ventaja del modelo de logro de estatus frente a la tabla de movilidad es que abría la caja negra de lo que ocurría entre el origen social y el destino de las personas; asimismo, permitía ordenar secuencialmente y descomponer los efectos de los factores adscriptos y adquiridos.

Blau y Duncan mostraron que el efecto directo de los orígenes sociales sobre el destino ocupacional de las personas era cada vez menor, mientras que su influencia indirecta a través de la escolaridad aumentaba, es decir, una parte considerable de la transmisión de oportunidades desiguales se producía a través de la desigualdad de oportunidades educativas. Pero también para la población norteamericana blanca se había incrementado el peso del logro educativo, que en parte mostraba que se había cumplido la promesa meritocrática de la modernización. En contraste, la población afrodescendiente estaba condenada a un “círculo pernicioso” de acumulación de desventajas y, por lo tanto, de reproducción en ocupaciones de menor

estatus socioeconómico. Dicho círculo estaba relacionado con la intermediación en el proceso de estratificación de factores institucionales y estructurales basados en la discriminación racial, que determinaban opciones menores de logro de estatus, independientemente de los orígenes sociales y el logro educativo de la población afrodescendiente (Blau, & Duncan, 1967).

En esta línea, otros estudios (Duncan, & Duncan, 1968; Featherman, & Hauser, 1977) compararon distintos grupos étnicos de origen migratorio. En la generación de los hijos/as de migrantes europeos, igualando el origen social y el logro educativo, no se advertía una desigualdad sustantiva en su logro de estatus (Duncan, & Duncan, 1968). Estos resultados apoyaban la teoría del *melting pot* y la “asimilación lineal” para los europeos del norte, irlandeses, italianos, judíos askenazíes, polacos, etc. Según esta postura, los distintos grupos migratorios de origen europeo ascendían a medida que se asimilaban a la cultura norteamericana, y sus posibilidades de logro ocupacional dependían menos de su origen social. Sin embargo, los hijos/as de migrantes mexicanos y de otros grupos latinoamericanos no obtenían los mismos avances de estatus ocupacional a igual escolaridad alcanzada, lo que muestra el carácter racializado del “sueño americano”.

Hout (1984) evidenció cambios en el proceso de estratificación en la estructura social norteamericana luego de la expansión de los *civil rights* en la década de 1960. Mientras que en 1962 entre “blancos” y “negros” primaba mayormente una desigualdad racial (*racial gap*) en sus oportunidades de movilidad social intergeneracional, en 1973 la desigualdad entre dichas poblaciones se debía sobre todo al origen de clase social y la acumulación de desventajas para la población afrodescendiente.

La tesis de la asimilación lineal fue puesta en duda para las oleadas de migrantes provenientes de

América Latina y Asia. Portes y Rumbaut (2009) mostraron que, en la década de 1990, la estructura social norteamericana se había vuelto más cerrada y hostil a la asimilación y la movilidad social ascendente de los grupos étnicos no blancos. Por un lado, disminuyeron las oportunidades estructurales de empleo en la industria, un canal de incorporación y ascenso social para los migrantes; y, por otro, se expandió la discriminación étnico-racial. En ese contexto, las probabilidades de que los hijos/as de determinados grupos migratorios de orígenes étnicos subalternos tuvieran una trayectoria de descenso social respecto a sus padres aumentó. Enfrentados a su cultura de origen, sin redes sociales densas ni recursos para hacer frente a la discriminación y la hostilidad de la sociedad receptora, experimentaban una asimilación descendente en la *underclass*.

Más recientemente, Alba y Maggio (2022) observaron que en las últimas décadas en Estados Unidos se incrementó el estatus social de las personas de orígenes étnicos mixtos (*minority-White Americans*), las cuales tienen mayor participación en ocupaciones de estatus socioeconómico alto. Si bien los autores resaltan el aspecto positivo de esta asimilación, ocurre en menor medida en los grupos con orígenes migratorios de ascendencia indígena y afroamericana, quienes enfrentan más desventajas por la discriminación basada en características fenotípicas.

A su vez, un estudio comparado observa que en Estados Unidos los afroamericanos y latinos, y en Alemania los turcos y otras minorías árabes, tienen desventajas acumulativas en al menos tres generaciones: abuelos/as, padres/madres, hijos/as (Hertel, & Groh-Samberg, 2014), lo que apoya la tesis de una *segmentación étnica de oportunidades*.

Aportes de estudios latinoamericanos a la segmentación étnica de oportunidades

En América Latina, si bien la perspectiva de estudios de estratificación social basada en modelos

secuenciales tiene menor desarrollo, hay excepciones que ponen de manifiesto la importancia de focalizar en los procesos de estratificación social la discriminación étnico-racial como frontera (*the color line*) que limita el ascenso social intergeneracional.

Desde comienzos del siglo XXI, la inclusión de indicadores de etnicidad (ascendencia, autoadscripción, lengua materna o paterna, color de piel) en encuestas con muestras probabilísticas sobre estratificación y movilidad social intergeneracional ha permitido avances sustantivos en el campo de estudio, tanto en el contraste de hipótesis como en la construcción de firmes evidencias. Ahora bien, como respuesta a las formas específicas que cobra la cuestión étnico-racial en la historia de cada país, en América Latina se ha analizado de distintas maneras el vínculo entre clase, etnicidad/raza y movilidad social (Wade, 2010).

En Brasil, clase social y raza interactúan en las oportunidades de vida: la población negra y “parda” tiene mayores desventajas en el logro educativo y ocupacional, igual que por el origen social, lo cual sugiere barreras raciales en la estructura de clases (Costa Ribeiro, 2006; Silva, 2000). En Colombia, la desigualdad de oportunidades experimentada por las mujeres negras en Cali ilustra de forma integral las “desventajas acumulativas” y el “círculo pernicioso” con base en la discriminación racial de carácter estructural de Blau y Duncan (Viáfara López, 2008). Otros estudios, de carácter nacional, muestran una estructura social segmentada y pigmentocrática, con fuertes restricciones para la movilidad social ascendente: la población de piel oscura tiene menores probabilidades de ascender al controlar por la clase social de origen (Viáfara López, & Urrea, 2006; Viáfara López, 2017).

Por otro lado, estudios comparativos recientes entre Perú, Colombia, México y Brasil, en el marco del Proyecto sobre Etnicidad y Raza en Latino

América (PERLA), observan que el color de piel tiene mayor peso que la autoadscripción étnica en la desigualdad de oportunidades educativas y ocupacionales (Telles, 2014; Telles *et al.*, 2015), lo que abona a la hipótesis de *pigmentocracias* en nuestra región.

En México, Solís y Güémez (2021) muestran que las características étnico-raciales subalternas según autoadscripción, lengua indígena y tono de piel, se asocian a destinos socioeconómicos menores, si se controla por origen social y logro educativo. La dimensión lingüística tiene un efecto mayor, seguida por la autoidentificación étnica y, por último, el tono de piel. La desigualdad de oportunidades se explica tanto por una acumulación histórica de desventajas como por la persistencia de prácticas de discriminación étnico-raciales.

En Chile y Argentina hay una menor tradición de estudios sobre desigualdad de oportunidades según origen étnico-racial, en coincidencia con una segregación más oculta y negada desde el imaginario hegemónico. Basado en indicadores de autoidentificación étnica, Cantero y Williamson (2009) encuentran que la población de origen mapuche experimenta una movilidad ascendente más bien de distancia corta u horizontal que no modifica significativamente su estatus socioeconómico y prestigio social, en relación con la población blanca/mestiza (no mapuche) que tiene mayores probabilidades de movilidad ascendente de larga distancia.

En Argentina, Dalle (2014) señala que si bien la clase social de origen es más importante que el origen étnico en los procesos de movilidad social, quienes se autoidentifican como blanco-europeos tienen más oportunidades de acceder a las clases medias privilegiadas que los no blancos de aporte mestizo/indígena. De Grande y Salvia (2013, 2021) observan en el mercado de trabajo notorias brechas en los ingresos y la formalidad laboral entre quienes son clasificados según sus rasgos fenotípicos como

“blancos” y quienes no lo son. Si se sustituyen la autoidentificación y los rasgos fenotípicos por el origen migratorio familiar, el estudio de Dalle (2020) mostró que este último factor tiene un efecto neto en las probabilidades de ascenso en la movilidad de clase al comparar la encuesta Estratificación y movilidad social, dirigida por Germani en 1961, y la encuesta del PI-Clases de 2015. En 1961, solo la generación migrante (tanto de europeos pertenecientes a la última oleada como los migrantes internos) tenía menores oportunidades de ascenso social. En los hijos/as de migrantes europeos se eclipsaban las desventajas y tenían las mismas posibilidades de ascenso social que los nativos del AMBA de segunda generación—pauta observada por Duncan y Duncan (1968) en Estados Unidos, compatible con la hipótesis de la asimilación lineal—. En la actualidad, los migrantes internos con varias generaciones nacidas en Argentina y migrantes de países latinoamericanos tienen menos probabilidades de ascenso social en comparación con la población de origen migratorio europeo. A diferencia de 1961, la desventaja de la primera generación de migrantes se mantiene en sus hijos/as y nietos/as, lo que evidencia una asimilación segmentada/racializada para los grupos étnicos subalternos.

Con miras a un análisis secuencial del proceso de estratificación social que incorpore el origen migratorio como variable antecedente y el barrio de socialización como variable mediadora, Dalle y Boniolo (2023) hallaron que la desigualdad de oportunidades se debe a una acumulación histórica de desventajas mediatizada por el barrio de socialización y la persistencia de prácticas de discriminación. De llegada más reciente al AMBA, su mayor inserción relativa en villas de emergencia, asentamientos informales segregados y barrios obreros pauperizados del conurbano bonaerense, estos migrantes tienen allí un nudo de reproducción de desventajas.

En el presente artículo, en contraste con los estudios reseñados, hemos de aproximarnos al

origen étnico en Argentina no por el color de piel del entrevistado ni por su origen migratorio familiar, sino por el *origen étnico autoadscripto*.

Estrategia metodológica

Fuente de datos

El estudio utiliza una metodología cuantitativa basada en el análisis estadístico de la Encuesta Nacional sobre la Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia por Covid-19 (ESAYPP/PISAC-COVID-19, de ahora en adelante), realizada entre octubre y diciembre de 2021. El tamaño de la muestra recolectada es de 5 239 hogares, representativa de la Argentina urbana.⁴ El universo de estudio de esta investigación es la población adulta de 25 a 70 años residente en localidades de Argentina mayores a 50 000 habitantes.

Si bien la encuesta tuvo por objetivo estudiar los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo, la estructura social y el impacto de políticas públicas para mitigar sus efectos adversos, su diseño permitió estudiar también procesos de estratificación social y movilidad intergeneracional de clase. Así, incorporó indicadores de la posición ocupacional actual del encuestado/a, su nivel educativo y la posición ocupacional de entrada al mercado de trabajo. Se incluyó, asimismo, un módulo sobre la posición ocupacional del principal proveedor económico del hogar de origen (PSHO) y el nivel educativo del (o la) PSHO y su cónyuge, cuando la persona encuestada tenía 15 años. También contiene preguntas sobre la

autoadcripción étnica de las personas encuestadas según su ascendencia.

Variables

Las variables utilizadas en el modelo que reconstruye el proceso de estratificación social son:

1) Estatus ocupacional de origen: mide el estatus ocupacional del PSH del hogar cuando el encuestado tenía 15 años (PSHO) mediante el uso del Índice Internacional de Estatus Socioeconómico (ISEI). Esta escala presenta un enfoque continuo de la estratificación ocupacional que captura diferencias entre grupos sociales según niveles educativos y de ingresos entre categorías ocupacionales de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), y maximiza el rol de la ocupación como variable interviniente entre la educación y el ingreso (Ganzeboom *et al.*, 1992).

2) Educación del principal sostén del hogar de origen o de su cónyuge, medida a través de los años de educación formal del PSHO y su cónyuge. Se siguió el criterio de dominancia (en este caso, mayor cantidad de años de educación formal). En 95% de los casos, la educación corresponde a la madre o el padre del encuestado.

3) Educación del encuestado/a (ego): la variable se mide con los años de educación formal de la persona encuestada al momento de la encuesta (2021).

4) Estatus de la primera ocupación de ego: la variable mide, a través del ISEI, el estatus socioeconómico de la ocupación de ingreso al mercado de trabajo del encuestado/a.

5) Estatus de la ocupación actual de ego: la variable mide, a través del ISEI, el estatus socioeconómico de la ocupación de la persona encuestada al momento de la encuesta. Debido a la importancia

⁴ La encuesta se elaboró y coordinó por los proyectos PISAC-COVID-19, 021 y 085, con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación (Agencia I+D+i). Para profundizar en el diseño de la encuesta y las características de la muestra, véase Dalle, & Di Virgilio (2022).

del clivaje formal-informal del mercado de trabajo en la desigualdad de condiciones y oportunidades de vida en América Latina (Solís *et al.*, 2019), recategorizamos las tres variables ocupacionales y le restamos 10 puntos en la escala ISEI a las informales (no registradas en la seguridad social), tanto asalariados como por cuenta propia. Luego, para ver en qué medida esta recategorización presentaba pautas más claras en el análisis, contrastamos los resultados con el modelo convencional que usa las escalas de ISEI estándar (véase el siguiente apartado: *Modelo utilizado*).

6) Autoadscripción de origen étnico: construida con base en la pregunta: En nuestro país viven personas de múltiples orígenes étnicos; debido a sus antepasados ¿cuál es su origen étnico?, que ofrecía variedad de categorías y la posibilidad de elegir hasta dos opciones. Con la combinación de respuestas se construyó una variable con dos categorías, conforme al prestigio social y al lugar en la división social del trabajo en las que la estructura social argentina tiende a ubicar a la población según un imaginario eurocéntrico. El criterio de clasificación fue el siguiente: 1) “Mestizo, indígena o afrodescendiente”, conformada por personas que señalaron, sin mencionar ninguna otra opción, tener orígenes étnicos en una o dos de las siguientes categorías: “mestizos”, “mulato”, “pueblos originarios” y/o “afrodescendientes”.⁵ 2) “Europeo, árabe o judío”, conformada por quienes manifestaron tener los siguientes orígenes étnicos: “europeo”, “árabe”, “judío”, “oriental”, “armenio”.⁶

⁵ Inicialmente se buscó dividir estas categorías, pero el porcentaje total de casos de “pueblos originarios” (10.9%) y “afrodescendientes” (0.5%), trabajadas incluso unidas, implicaba un intervalo de estimación amplio que hacían muy difícil su tratamiento desagregado.

⁶ Las categorías “armenio” y “orientales/asiáticos”, en conjunto, son menores a 0.3%.

Tabla 1. Origen étnico autoadscripto. Personas de 25 a 70 años, Argentina urbana, 2021

	(n)	(%)
Mestizo (más pueblos originarios y afrodescendientes)	2 227	49.93
Europeo (más árabe y judío)	2 233	50.07
Total	4 460	100

Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.

En el Censo Nacional de Hogares, Población y Vivienda de 2010, 2.4% de la población se reconoce como indígena (alrededor de un millón de personas). En la muestra de una encuesta anterior (ENES-PISAC), 4.5% de los hogares cuenta con presencia de al menos un integrante que se reconoce perteneciente a los pueblos originarios y 0.9%, afrodescendiente. En contraste con las fuentes anteriores, la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19 permitió captar por autoadscripción a la población mestiza y logró avanzar de este modo en la indagación de las condiciones y oportunidades de vida de una población que también es racializada. En la muestra de la encuesta ESAyPP/PISAC-COVID-19, la autoidentificación étnica se reparte por mitades entre la población que se considera de origen mestizo, indígena o afrodescendiente (49.9%) y la que se identifica con ascendencia en los grupos migratorios de ultramar, principalmente de origen europeo (50.1%).⁷

⁷ Un estudio reciente muestra que un mayor estatus socioeconómico incide en la identificación racial al inducir un “blaqueamiento” (*money lightening*) (Roth *et al.*, 2022). Este efecto de “blaqueamiento” podría ser subestimado por la utilización de la *variable origen étnico autoadscripto*. Sin embargo, consideramos que la variable utilizada constituye un avance sustantivo en el análisis del proceso de estratificación social en Argentina según origen étnico porque, al contar con la categoría “mestizo”, incluye a un sector amplio de la población que es invisibilizada en otras fuentes; por lo tanto, si hay subestimación, esta sería menor.

Modelo utilizado

Para indagar en qué medida los factores estudiados influyen en el posicionamiento en la estructura social, avanzamos en un análisis de efectos secuenciales en el proceso de estratificación social basado en variables cuantitativas. Para ello, se utilizó la técnica *path analysis* a través de un modelo generalizado de ecuaciones estructurales (GSEM) que permite incorporar variables categóricas (Kline, 2011), en nuestro caso la variable nominal “origen étnico-racial”.⁸ La utilización de una perspectiva de ecuaciones estructurales tiene dos ventajas: *a)* permite incorporar la secuencia temporal de ocurrencia de las variables: el origen étnico-racial está vinculado al estatus ocupacional de los padres y su nivel educativo, y a su vez, estos ejercen influencia en la educación y el estatus ocupacional de los hijos/as; y *b)* permite observar que determinadas variables, que son efecto de variables antecedentes, constituyen ellas mismas variables antecedentes que ejercen efectos sobre otras variables que ocurren con posterioridad en perspectiva temporal. Por ejemplo, el logro educativo es efecto del origen social, pero tiene efectos en el logro ocupacional. De este modo, esta técnica de análisis permite captar senderos de influencia en el proceso de estratificación social al determinar la fuerza y la dirección de la asociación (Yaschine, 2017).

Análisis de resultados

En la tabla 2 se describen las características de las dos subpoblaciones según origen étnico-racial:

⁸ El origen étnico autoadscrito de ego se trabaja como variable antecedente al origen social, ISEI y educación (padre-madre), debido a que la encuesta preguntaba por el origen étnico según la ascendencia familiar, con dos posibilidades de respuesta. Para el registro, se hizo hincapié en captar las ramas familiares materna y paterna. Es decir, la variable construida tiene dos implicancias: *a)* permite captar el origen étnico autopercebido, *b)* a la vez que toma en consideración los orígenes mixtos.

a) Mestizo, indígena o afrodescendientes y *b)* Europeo (más árabe o judío) a través de las medias de las variables adscriptas y adquiridas seleccionadas en el modelo.

Los resultados del análisis descriptivo dan cuenta de desigualdades históricas de los grupos étnicos subalternos, las cuales pueden estar vinculadas al asentamiento en regiones de menor desarrollo relativo, o a procesos migratorios hacia las grandes ciudades, lo que implica desventajas en relación con la población nativa, cuyos antecesores, de orígenes en buena medida europeos, ya llevaban décadas establecidos en las ciudades de la región pampeana.

Este análisis descriptivo ofrece evidencia preliminar sobre la desigualdad de oportunidades según origen étnico-racial. Ahora bien, ¿en qué medida se mantienen según avanzamos en la secuencia temporal del modelo? ¿Mantendrá la población con orígenes étnicos subalternos sus desventajas en logro ocupacional de destino si se controla mediante las variables de origen social y los factores adquiridos?

Para obtener estimaciones más robustas es necesario recurrir a un modelo de regresiones secuenciales (*path analysis*) que permita establecer controles simultáneos a otras circunstancias de origen, como el estatus ocupacional y el nivel educativo del hogar de origen, e incluso controlar también el logro educativo alcanzado (tabla 3). El análisis de GSEM permite un examen detallado de los senderos de estratificación social de cada grupo, al identificar, por un lado, nudos de reproducción de ventajas y desventajas y, por el otro, mecanismos de equiparación de oportunidades, si los hubiere.

En la tabla 3 se presentan los resultados del modelo de *path* utilizado. La población de origen mestizo, indígena y afrodescendiente parte, una generación atrás, de un origen social más bajo. El nivel educativo del padre/madre (-0.242) y

Tabla 2. Características de los grupos según autoidentificación de origen étnico con base en factores adscriptos y adquiridos. Personas de 25 a 70 años. Argentina urbana, 2021

<i>Variable antecedente</i>	<i>Educación padre/madre</i>	<i>ISEI padre/madre</i>	<i>Educación ego</i>	<i>ISEI, 1ª ocupación ego</i>	<i>ISEI ocupación actual</i>
Origen étnico					
Mestizos, indígenas, afrodescendientes	7.3	30.2	11.1	26.2	32.3
Europeos, árabes, judíos	8.6	37.0	12.2	29.5	38.3

Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.

Tabla 3. Efectos del origen social y factores adquiridos según origen étnico-racial en el proceso de estratificación social considerando la influencia de la condición de informalidad en los estatus ocupacionales. Personas de 25 a 70 años, Argentina urbana, 2021

<i>Variable antecedente</i>	<i>Educación padre/madre</i>	<i>ISEI padre/madre</i>	<i>Educación ego</i>	<i>ISEI, 1ª ocupación ego</i>	<i>ISEI ocupación actual</i>
<i>Orígenes sociales</i>					
Educación de padre/madre		0.568***	0.237***	0.043*	0.042*
ISEI padre/madre			0.209***	0.169***	0.072***
<i>Factores adquiridos</i>					
Educación ego				0.310***	0.387***
ISEI 1ª ocupación de ego					0.379***
<i>Autoadscripción de origen étnico</i>					
Europeos, árabes, judíos
Mestizos, indígenas, afrodescendientes	-0.242***	-0.243***	-0.179***	-0.096**	-0.056*

Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.

su estatus ocupacional (-0.243) son menores en relación con la población de ascendencia en las migraciones de ultramar. La migración a los grandes centros urbanos de Argentina tuvo lugar cuando la estructura social local aún se estaba consolidando, por lo que los migrantes europeos y sus familias experimentaron una mayor movilidad ascendente

que la clase obrera calificada y las clases medias, lo cual se refleja en los resultados observados en mayores niveles educativos y puntajes de ISEI en la generación de los padres.

En la tercera columna se observan los resultados del efecto de variables adscritas a la desigualdad

de oportunidades de logro educativo en la generación de los hijos/as. En términos generales, todas las variables adscriptas trabajadas influyen en la desigualdad educativa. El nivel educativo de los padres (madre/padre) es la variable que más influye (0.237), seguida por el estatus ocupacional de los padres (0.209) y, luego, el origen étnico, que indica menores oportunidades (-0.179) para los grupos étnicos subalternos. Estas pautas revelan que, si se controla por origen social de los padres, la población que se reconoce con origen mestizo en pueblos originarios y afrodescendiente tiene desventajas “extras” (también conocidas como penalidades) en las probabilidades de logro educativo.

En la cuarta columna, el modelo continúa analizando el efecto de los factores que influyen en la primera ocupación de los encuestados. Las pautas muestran que el factor que más influye son los años de educación alcanzados, cuyo efecto neto es (0.310), controlando por el origen social. A su vez, si se controla por la escolaridad alcanzada, el origen social de los padres mantiene su influencia, el efecto directo de la educación de los padres se diluye bastante, pero se mantiene significativo (0.043) y el estatus ocupacional de los padres es relativamente alto (0.169). Al considerar la influencia del origen étnico-racial, las “penalidades extras” ya observadas respecto del logro educativo persisten. Igualando el nivel socioocupacional de los padres y nivel de escolaridad alcanzado, las poblaciones de origen mestizo, indígenas y afrodescendiente tienen menos estatus en el ingreso al mercado laboral (-0.096), que la población con origen migratorio de ultramar.

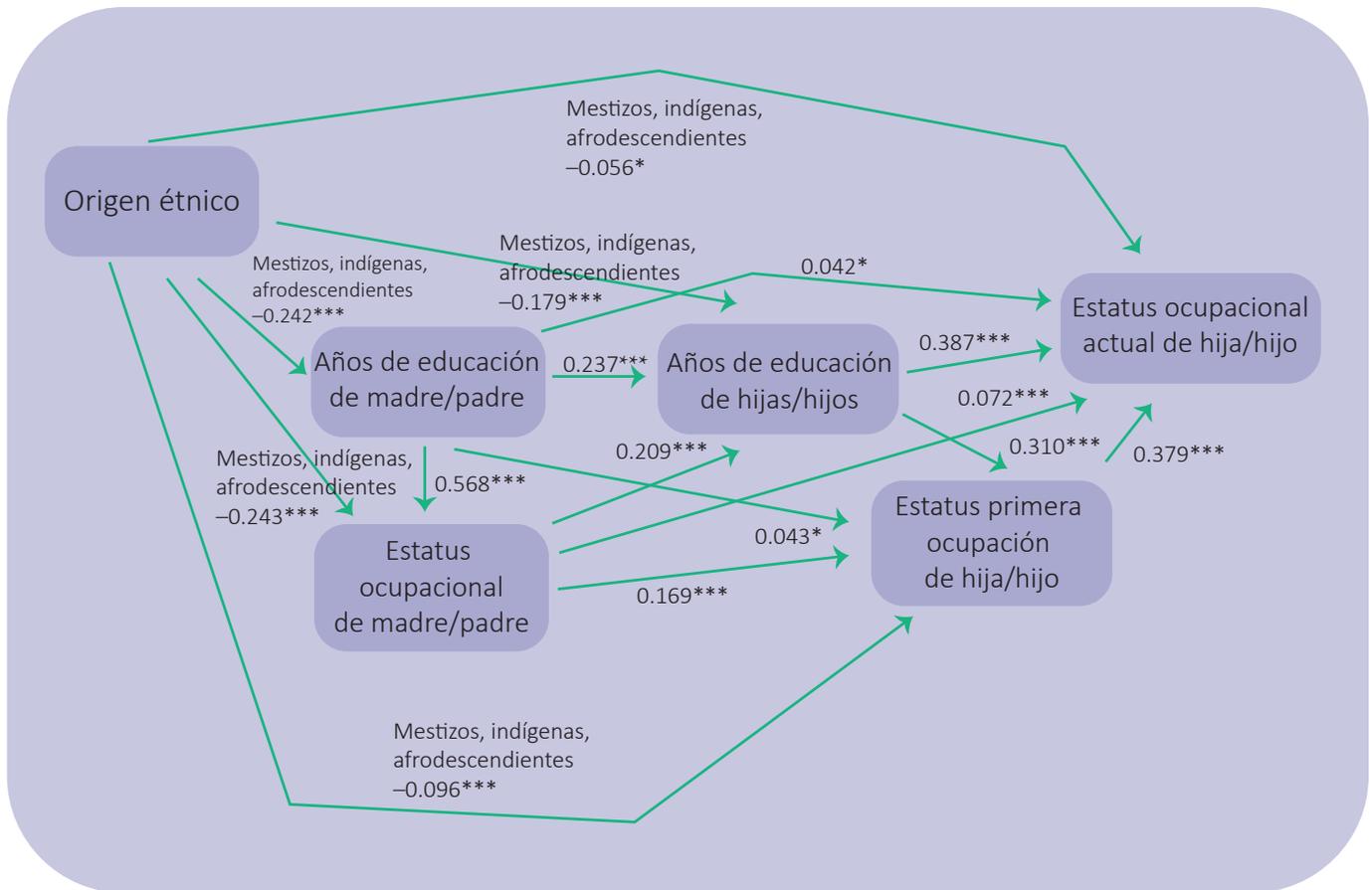
¿Qué ocurre al considerar la influencia de factores adscriptos y adquiridos en el estatus ocupacional de los encuestados (hijos/as)? ¿Qué pesa más, las variables del origen social o el logro educativo y el estatus de la experiencia laboral inicial? La pauta saliente refleja que en el posicionamiento socioocupacional actual las variables que más influyen, controlando por todos los factores del modelo, son los años de

educación (0.387) seguida de cerca por el estatus de la primera ocupación (0.379); ambos factores adquiridos. Estos resultados suelen interpretarse como un incremento de la meritocracia; sin embargo, no debe perderse de vista, como se vio en el análisis precedente, que el origen social tiene fuerte influencia en el logro educativo y el estatus ocupacional del primer empleo, por lo que en realidad estos factores adquiridos actúan como factores de mediación (en términos metafóricos, una especie de correa de transmisión) de la desigualdad de origen (Solís, & Dalle, 2019).

El estatus socioocupacional de los padres (0.072) y su nivel educativo (0.042) conservan un efecto directo, controlando por todos los otros factores ya señalados. Por último, si se igualan los factores adscriptos y adquiridos, el origen étnico tiene un efecto directo sobre el estatus ocupacional de destino al mostrar no solo desventajas acumulativas (ya señaladas), sino también “penalidades extras” en la población con origen étnico subalterno (mestizos, indígenas y afrodescendientes). El gráfico 1 muestra los resultados del modelo secuencial aplicado. La desigualdad de oportunidades que se observa al controlar por origen social y logro educativo da cuenta de la persistencia de prácticas de discriminación étnico-racial que actúan como un tamiz que obtura la permeabilidad de las fronteras de clase. En este contexto adverso, vale la pena destacar que cuando se añade el control por logros educativos, la desigualdad de oportunidades, si bien no desaparece por completo y constituye un signo de la discriminación como un problema estructural persistente, disminuye sustancialmente, lo que sugiere que la educación constituye un canal por donde avanzar en la nivelación de oportunidades.

En la tabla 1 del anexo se despliegan los efectos directos e indirectos de los *paths* analizados y se advierte que el origen étnico afecta el proceso de estratificación social, principalmente vía efectos indirectos a través de su influencia sobre otras

Gráfico 1. Modelo del proceso de estratificación social según el origen étnico autopercebido. Personas de 25 a 70 años, Argentina urbana, 2021



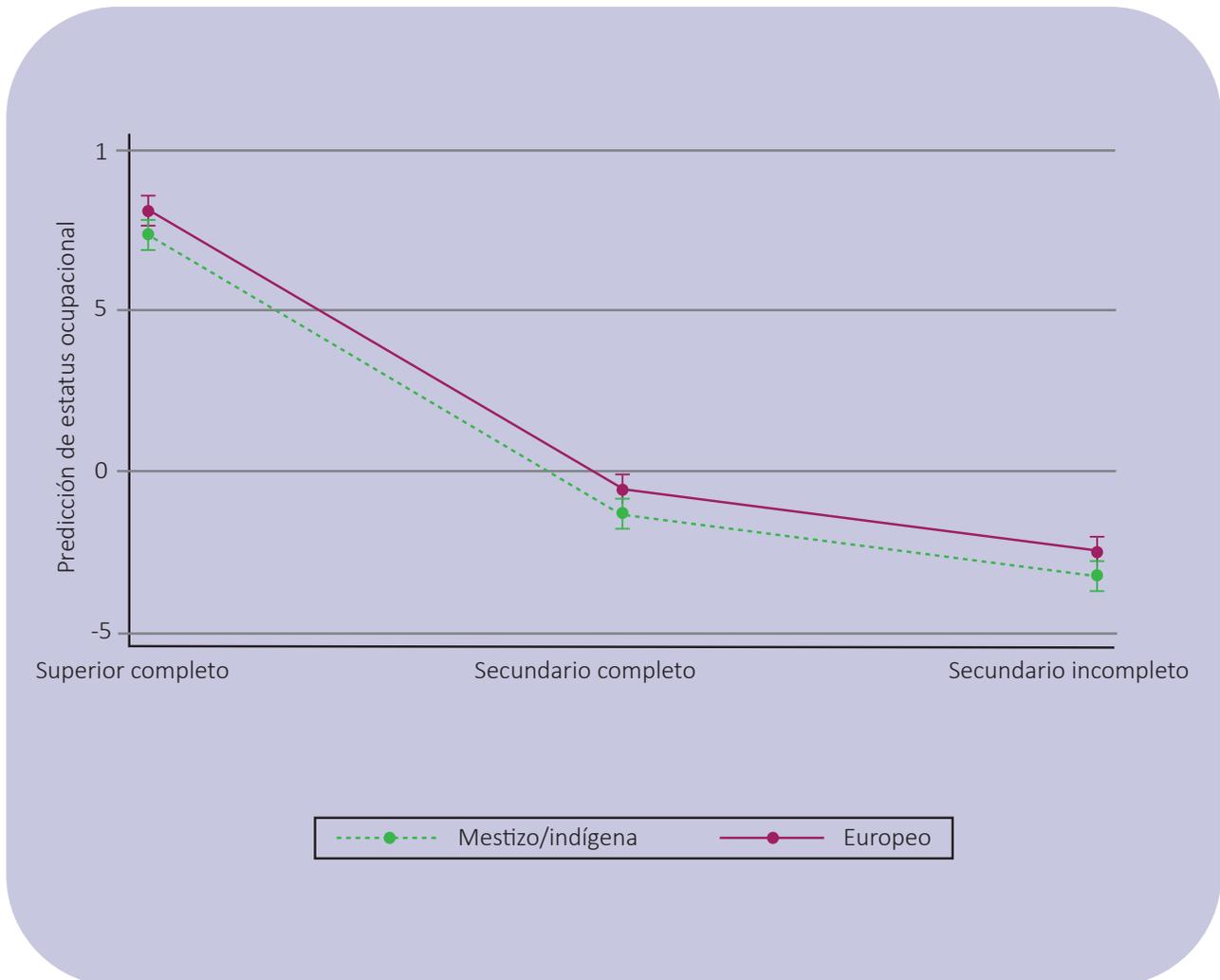
Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.
 Notas: Se incluyeron en el diagrama los coeficientes significativos a 95% de confianza.
 La categoría de referencia en origen étnico es europeo (más árabe y judío), omitida por razones de espacio.

variables adscriptas y adquiridas, que implican desigualdades acumulativas. El efecto directo, aunque es menor, es estadísticamente significativo y sugiere la persistencia de prácticas de discriminación en el acceso a posiciones ocupacionales de mayor estatus.

En la tabla 2 del anexo se observan los resultados de los coeficientes estandarizados sin restar puntos a las variables ISEI de origen y de destino por la condición de informalidad laboral. Del contraste entre ambos resultados se desprenden tres pautas que vale la pena destacar. En primer lugar,

aumenta levemente la desventaja de origen de los grupos étnicos subalternos; segundo, es mayor la asociación entre estatus ocupacional de los padres y los tres factores adquiridos: la educación alcanzada, la primera ocupación y la ocupación actual; y, tercero, se incrementan levemente las desventajas o penalidades extras de los grupos étnicos subalternos en el logro educativo, el estatus de la primera ocupación y el estatus ocupacional al momento de la encuesta. En suma, los grupos étnicos subalternos tienen mayor asociación con ocupaciones informales –con frecuencia en situaciones de marginalidad– que acentúan la cadena acumulativa

Gráfico 2. Estimación del estatus ocupacional alcanzado por ego según origen étnico por nivel educativo alcanzado (ic 90%)



Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.

de desventajas y las desventajas presentes, lo que da cuenta de la conformación de entramados de desigualdad entre origen de clase, origen étnico y segmentación del mercado de trabajo (Dalle *et al.*, 2023).

Por último, nos proponemos realizar un ejercicio de simulación para ilustrar en qué medida la desigualdad de oportunidades de logro de estatus ocupacional está vinculada al origen étnico. Realizamos una estimación del estatus ocupacional alcanzado

según origen étnico para tres niveles educativos manteniendo las variables de origen social en su promedio, así como el estatus de la primera ocupación (gráfico 2).

El gráfico 2 permite observar que el estatus ocupacional típico que alcanza la población de origen europeo es mayor que el estatus ocupacional que alcanza la población de origen mestizo/indígena/afrodescendiente, suponiendo que ambos grupos poblacionales provienen de un origen social (y pri-

mera ocupación) promedio, en términos generales en los tres niveles educativos. Sin embargo, los intervalos de confianza permiten identificar que la desigualdad de oportunidades es estadísticamente mayor a menor nivel educativo alcanzado. Esta pauta sugiere que las huellas de las desventajas vinculadas a un origen étnico subalterno parecerían hacerse más tenues cuando se obtienen títulos de nivel superior.

Discusión y conclusiones

En el presente artículo nos propusimos, en primer lugar, analizar si el origen étnico-racial constituye una circunstancia social de origen que tiene efectos de desigualdad de oportunidades en el proceso de estratificación social. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, nos propusimos ahondar en cómo opera la desigualdad de oportunidades vinculada con el origen étnico-racial. Esto implicó indagar si, al controlar por otros factores adscritos y por el logro educativo, el origen étnico-racial mantiene una influencia directa como fuente de estratificación social. Un tercer interrogante recorrió nuestro estudio ¿qué factores estructurales económicos y culturales podrían estar influyendo?

El análisis desarrollado a través de un modelo secuencial tipo *path* (GENSEM) buscó, por un lado, determinar cadenas de transmisión de ventajas y desventajas acumulativas y, por el otro, detectar desigualdades extras, que se mantienen aun cuando igualamos las circunstancias sociales de origen, el nivel educativo alcanzado y el estatus de la primera ocupación.

Una primera conclusión que se desprende de los resultados es que el origen étnico tiene un efecto neto independiente del origen social en el proceso de estratificación social. En tal sentido, constituye un factor de desigualdad que deriva de mecanismos propios, independiente de la posición de los

padres en la estructura ocupacional. En el modelo analizado hemos visto que esta desigualdad étnico-racial opera con más fuerza en el logro educativo, pero también se mantiene en el estatus del primer empleo y, si bien se reduce bastante al controlar por otros factores adscritos y adquiridos, también ocurre en el estatus ocupacional de destino. En tal sentido, con base en los resultados empíricos podemos afirmar que en Argentina hay una *desigualdad étnico-racial independiente de la desigualdad de clase que influye directamente en la determinación de oportunidades de vida*.

En segundo lugar, nuestro estudio ha avanzado en dilucidar cómo actúa la desigualdad vinculada con el origen étnico en el proceso de estratificación social. En Argentina, los grupos étnicos subalternos, principalmente conformados por población mestiza, indígena y afrodescendiente, tienen “desventajas acumulativas”. El origen étnico-racial y el origen social están asociados entre sí por la acumulación de desventajas relacionadas con la discriminación étnico-racial en generaciones previas y la desigualdad regional en el proceso de desarrollo económico. Esto se observa empíricamente en las primeras columnas del modelo, la población con raíces indígenas (mestizas o pertenecientes a pueblos originarios) y ascendencia afro tiene mayor propensión a provenir de familias con nivel socioeconómico y educativo más bajo. Luego, en el proceso de estratificación sobreviene una cadena de desventajas para estos grupos: como parten de orígenes sociales más bajos, obtienen menor logro educativo, ingresan en ocupaciones más bajas y precarias en el mercado laboral y finalmente alcanzan menor estatus ocupacional de destino. Aún si no hubiese discriminación étnico-racial en el presente, esta acumulación originaria de desigualdades, hace que la población con raíces indígenas y afro estén en desventaja, porque “heredan” las desventajas históricas a través de una mayor propensión a nacer y crecer en familias y entornos geográficos con mayores carencias sociales (Solís, & Güémez, 2021; Dalle, & Boniolo, 2023).

Más allá de estas desigualdades de origen, ¿existen oportunidades para una estratificación social más “universal”? Nos referimos con ello, siguiendo a Featherman y Hauser (1977), a una preponderancia de la influencia del logro educativo en el estatus ocupacional de destino. Los resultados indican que al igualar el origen ocupacional y educativo familiar, los grupos étnicos subalternos alcanzan un menor logro educativo, y al igualar el origen social familiar y el logro educativo, alcanzan ocupaciones de menor estatus. Esto se denomina “penalizaciones” o “desventajas extras” y son producto de la reactualización de prácticas de discriminación en la vida cotidiana. Resultados que sugieren que la discriminación étnico-racial actúa en el presente como un mecanismo de cierre social excluyente, que obtura el acceso a oportunidades de ascenso social para la población de origen de clase popular con ascendencia indígena o afro.

Sin embargo, un examen más detallado de nuestros resultados nos indica que hay algunos cambios que vale la pena destacar cuando se indaga el papel de la escolaridad alcanzada en la asociación entre el origen étnico y los destinos ocupacionales. Si bien encontramos que el origen social familiar y la ascendencia étnica influyen sobre los años de educación alcanzados y estos sobre el estatus ocupacional de destino, lo que refleja su papel de mediación (Solís, & Dalle, 2019), no podemos dejar de señalar que, al controlar por logros educativos, la desigualdad de oportunidades, casi se eclipsa. En un ejercicio de simulación al examinar con mayor detalle el efecto del origen étnico por tres niveles educativos y manteniendo el origen social y la primera ocupación promedio, observamos indicios de que la obtención de títulos de nivel superior sería un mecanismo con un potencial importante de igualación de oportunidades. En tal sentido, nuestros resultados refuerzan la idea de que la reducción de la desigualdad en las oportunidades educativas es primordial para aminsonar la desigualdad en el proceso de estratificación social, aun cuando no sea del todo suficiente para

neutralizar por completo los efectos del origen étnico en el mercado de trabajo y la estructura de clases de la sociedad argentina contemporánea.

En este sentido, entendiend que son necesarias políticas afirmativas para revertir la desigualdad histórica y presente que genera la discriminación (Solís, 2017), creemos que profundizar las políticas de becas en las universidades para estudiantes de grupos étnicos subalternos podría servir para enfrentar en algún grado estas desigualdades. Decimos profundizar en dos sentidos: encontrar formas de incluir en tales becas no solo a poblaciones afrodescendientes y de pueblos originarios, sino también a la población mestiza; y generar políticas públicas específicas para los distintos grupos étnicos subalternizados.⁹ Tarea que requiere, entre otras cosas, estudios que empleen muestras que puedan dar cuenta de cada uno de estos grupos de forma desagregada.

La discriminación étnico-racial se expresa de múltiples formas en el imaginario sociocultural y en el “mundo de la vida cotidiana” de la Argentina. Está presente en la valoración negativa de la población mestiza, indígena y afrodescendiente en las escuelas, en la selección ocupacional, en los procesos de segregación espacial, en la entrada a locales bailables y en el discurso público. Los medios de comunicación de masas muestran a las personas que responden al estereotipo blanco-europeo, aunque eso oculte a más de la mitad de la población del país. Todo esto crea un clima cultural que favorece la integración y el ascenso social de unos, y la segregación y la reproducción de otros en los segmentos más bajos y precarizados de la estructura de clases.

⁹ Actualmente, por ejemplo, el Estado nacional argentino tiene un programa de becas denominado Progresar, destinado a la población de bajos ingresos y pertenecientes a pueblos originarios, trans, con discapacidad, refugiada o afrodescendiente/ afroargentina, con el objeto de que finalicen sus estudios en niveles obligatorios y superiores.

Algo empezó a cambiar desde comienzos del siglo XXI, luego de la crisis de 2001 y el retorno en Argentina (y América Latina en general) de una matriz nacional-popular se ha producido un resquebrajamiento del imaginario europeizante; Argentina se acercó como nunca antes en su historia a los países latinoamericanos. En este contexto, en paralelo con la afirmación de la identidad de pueblos originarios, grupos que reafirman su identidad mestiza (autodefinidos como “marrones”) han planteado en publicaciones, documentales y expresiones artísticas reivindicaciones étnicas y de clase que cuestionan la opresión racial y la explotación de clase. En qué medida la reivindicación de la “identidad marrón” puede contribuir a abrir fronteras simbólicas de clase en un país que históricamente negó la discriminación étnico-racial es un desafío —por fin— abierto.

Referencias

- Adamovsky, Ezequiel (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. CABA: Penguin Random House.
- Andrews, George Reid (1990). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. CABA: Ediciones de la Flor.
- Alba, Richard, & Maggio, Christopher (2022). Demographic Change and Assimilation in the Early 21st-century United States. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 119(13), e2118678119. <https://doi.org/10.1073/pnas.2118678119>
- Blau, Peter, & Duncan, Otis (1967). *The American Occupational Structure*. Nueva York: Wiley.
- Briones, Claudia (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 23(1), 61-88.
- Cantero, Violeta, & Williamson, Guillermo (2009). Movilidad social intergeneracional por origen étnico: evidencia empírica Región de la Araucanía, Chile. *Universum (Talca)*, 24(1), 22-40. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762009000100003>
- Costa Ribeiro, Carlos (2006). Class, Race, and Social Mobility in Brazil. *Dados. Revista de Ciências Sociais*, 3. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582007000100008>
- Dalle, Pablo (2020). Movilidad social a través de tres generaciones: Huellas de distintas corrientes migratorias. En Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle, & Rodolfo Elbert (eds.), *El análisis de clases sociales* (pp. 91-134). CABA: IIGG-Clacso.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires, 1960-2013*. CABA: IIGG-Clacso.
- Dalle, Pablo (2014). Aproximación al origen étnico y movilidad social intergeneracional en Argentina. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 32-39.
- Dalle, Pablo. (2010). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*, 10, 59-83.
- Dalle, Pablo, & Di Virgilio, María Mercedes (2022). Estructura social de Argentina y políticas públicas durante la pandemia de Covid-19: El diseño de una encuesta nacional comparativa interregional. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2). <https://doi.org/10.24215/18537863e118>
- Dalle, Pablo, & Boniolo, Paula (2023). El proceso de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos y articulaciones del

- origen migratorio familiar, la clase social de origen y el barrio de socialización. *Laboratorio*, 33(1), 63-84.
- Dalle, Pablo, Boniolo, Paula, & Elbert, Rodolfo (2023). El proceso de estratificación en clases sociales: de la posición objetiva a la autoidentificación subjetiva. En Rodolfo Elbert, Paula Boniolo, & Pablo Dalle (Eds.), *Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2016)* (pp. 29-59). CABA: IIGG-Clacso.
- De Grande, Pablo, & Salvia, Agustín (2021). Aportes para la medición de la desigualdad racialista en la Argentina. *Estudios Sociológicos*, 39(117), <https://doi.org/10.24201/es.2021v39n117.2079>
- De Grande, Pablo, & Salvia, Agustín (2013). Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, 9.
- Duncan, Beverly, & Duncan, Otis Dudley (1968). Minorities and the Process of Stratification. *American Sociological Review*, 33(3), 356-364. <https://doi.org/10.2307/2091911>
- Featherman, David L., & Hauser, Robert Mason (1977). *The process of stratification: Trends and analyses*. New York: Academic Press.
- Ganzeboom, Harry B. G., De Graaf, Paul M., & Treiman, Donald J. (1992). A Standard International Socio-economic Index of Occupational Status. *Social Science Research*, 21(1), 1-56. [https://doi.org/10.1016/0049-089X\(92\)90017-B](https://doi.org/10.1016/0049-089X(92)90017-B)
- Germani, Gino (1962). La inmigración masiva y su papel en la modernización del país, *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (pp. 179-216). Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En S. M. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317- 365). Buenos Aires: Eudeba.
- Germani, Gino. (2010). La estratificación social y su evolución histórica en la Argentina (1970). En Carolina Mera & Julián Rebón (Eds.), *La sociedad en cuestión. Antología comentada* (pp. 210-239). CABA: Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2980.dir/Germani.pdf>
- Grimson, Alejandro (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En Alejandro Grimson & Elizabeth Jelin (eds.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. CABA: Prometeo.
- Grimson, Alejandro, & Karasik, Gabriela A. (2021). Estudios sobre diversidad sociocultural en la Argentina contemporánea. En *Estudios sobre diversidad cultural en la Argentina contemporánea*. CABA: Clacso-PISAC.
- Herrera Jurado, Bryam (2022). Los pliegues de la racialización. Los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3(8). <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i8.98>
- Hertel, Florian R., & Groh-Samberg, Olaf (2014). Class Mobility Across three Generations in the U.S. and Germany. *Research in Social Stratification and Mobility*, 35, 35-52. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2013.09.007>
- Hout, Michael (1984). Status, autonomy, and training in occupational mobility. *American journal of sociology*, 89(6), 1379-1409.
- Juliano, Dolores (1992). Estrategias de elaboración de la identidad. En Cecilia Hidalgo & Liliana Tamagno (eds.), *Etnicidad e identidad*. CABA: CEAL.

- Kleidermacher, Gisele Paola (2012). Africanos y afrodescendientes en la Argentina: invisibilización, discriminación y racismo. *Revue Interdisciplinaire de Travaux sur les Ameriques*, 5, 1-14.
- Kline, Rex B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. Nueva York: Guilford Press
- Margulis, Mario, & Urresti, Marcelo (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. CABA: Biblos.
- Pacecca, María Inés, & Courtis, Corina (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. CABA: CEPAL-Celade.
- Pastoriza, Elisa, & Torre, Juan Carlos (1999). Mar del Plata, un sueño de los argentinos. En Juan Carlos Torre (ed.), *Nueva Historia Argentina VIII. Los años peronistas (1946-1955)*. CABA: Sudamericana.
- Portes, Alejandro, & Rumbaut, Rubén G. (2009). *Legados: La historia de la segunda generación inmigrante*. Barcelona: Hipatia.
- Ratier, Hugo. (1972). *El cabecita negra*. CABA: Centro Editor de America Latina.
- Roth, Wendy D., Solís, Patricio, & Sue, Christina A. (2022). Beyond Money Whitening: Racialized Hierarchies and Socioeconomic Escalators in Mexico. *American Sociological Review*, 87(5), 827-859. <https://doi.org/10.1177/00031224221119803>
- Sautu, Ruth (1969). *Economic Development and Social Stratification in Argentina*. (Tesis doctoral). The London School of Economics and Political Science.
- Segato, Rita L. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempo de Políticas de Identidad*. CABA: Prometeo.
- Silva, Nelson do Valle (2000). Cor e Mobilidade Ocupacional. En José Pastore & Nelson do Valle Silva (eds.), *Mobilidade social no Brasil*. São Paulo: Makron.
- Solís, Patricio (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social*. CDMX: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Discriminacionestructural%20accs.pdf
- Solís, Patricio, Chávez Molina, Eduardo, & Cobos, Daniel. (2019). Class Structure, Labor Market Heterogeneity, and Living Conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54(4), 854-876. <https://doi.org/10.25222/larr.442>
- Solís, Patricio, & Dalle, Pablo (2019). La pesada mochila del origen de clase. Escolaridad y movilidad intergeneracional de clase en Argentina, Chile y México. *Revista Internacional de Sociología*, 77(1). <https://doi.org/10.3989/ris.2019.77.1.17.102>
- Solís, Patricio, & Güemez, Braulio. (2021). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 36(1). <https://doi.org/10.24201/edu.v36i1.2078>
- Telles, Edward E. (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race, and Color in Latin America*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Telles, Edward E., Flores, René D., & Urrea-Giraldo, Fernando. (2015). Pigmentocracies: Educational Inequality, Skin Color and Census Ethnoracial Identification in eight Latin American Countries. *Research in Social Stratification and Mobility*, 40, 39-58. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2015.02.002>
- Torrado, Susana (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario: una historia social del siglo XX*, vol. 1. CABA: EDHASA.

Torrado, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. CABA: Ediciones la Flor.

Torre, Juan Carlos. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En Roberto Russell (ed.), *Argentina 1910-2010: Balance del siglo* (pp. 166-225). CABA: Taurus.

Viáfara López, Carlos (2017). Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia. *Sociedad y Economía*. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i33.5632>

Viáfara López, Carlos (2008). Diferencias raciales en el logro educativo y status ocupacional en el primer empleo, en la ciudad de Cali (Colombia). En María del Carmen Zabala Argüelles (ed.), *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe* (pp. 85-119). Bogotá: Siglo del Hombre-Clacso.

Viáfara López, Carlos, & Urrea, Fernando (2006). Efectos de la raza y el género en el logro educativo y status socio-ocupacional para tres ciudades de Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 58, 115-163.

Wade, Peter. (2010). *Race and Ethnicity in Latin America*. Pluto Press. https://doi.org/10.26530/OAPEN_625258

Yaschine, Iliana (2017). El proceso de estratificación ocupacional de los habitantes de la ciudad de México. ¿Igual para mujeres y varones? En Solís Patricio (coord.) *Desigualdad, movilidad social y cursos de vida en la Ciudad de México* (pp. 55-96). México: El Colegio de México.

Acerca de los autores

Pablo Dalle es profesor de la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Conicet y del Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Doctor en Ciencias Sociales, magister en Investigación en Ciencias Sociales

y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Su línea de investigación se centra en clases sociales, movilidad social, procesos de estratificación social e interrelación clases sociales-origen étnico.

Publicaciones más recientes:

1. Dalle, Pablo, & Boniolo, Paula (2023). El proceso de estratificación social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Efectos y articulaciones del origen migratorio familiar, la clase social de origen y el barrio de socialización. *Laboratorio*, 33(1), 63-84.
2. Dalle, Pablo (ed.) (2022). *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*. Buenos Aires: Colección IIGG-UBA/Agencia I+D+I.

Bryam Herrera Jurado es docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Magister en Investigación en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Sus líneas de investigación son clase social, etnicidad, raza y migración.

Publicaciones más recientes:

1. Herrera Jurado, Bryam (2023) Identidad, etnicidad y clases sociales. En Elbert Boniolo, & Dalle (eds.). *Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, (2015-2021)*. Buenos Aires, Clacso-IIGG.
2. Herrera Jurado, Bryam (2022). Los pliegues de la racialización. Los trabajadores peruanos en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2021). *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, vol. 3.

Anexo

Tabla 1. Efectos estandarizados de los factores determinantes del proceso de estratificación social. Personas de 25 a 70 años. Argentina urbana (2021)

<i>Variable</i>	
<i>Origen étnico sobre estatus ocupacional de ego</i>	
Efecto directo	-0.056
Efectos indirectos	-0.238
Vía educación madre-padre	-0.008
Vía estatus ocupacional padre-madre	-0.017
Vía educación de ego	-0.069
Vía primera ocupación de ego	-0.036
Vía educación de madre-padre y educación de ego	-0.022
Vía estatus ocupacional padre-madre y educación de ego	-0.020
Vía educación madre-padre y estatus de 1ª ocupación	-0.004
Vía estatus ocupacional padre-madre y estatus de 1ª ocupación	-0.016
Vía educación de madre-padre y estatus ocupacional del padre-madre	-0.010
Vía educación de madre-padre, educación de ego y estatus 1ª ocupación	-0.007
Vía estatus ocupacional de padre-madre, educación de ego y estatus 1ª ocupación	-0.006
Vía educación de madre-padre, estatus ocupacional del padre-madre y educación de ego	-0.011
Vía educación de madre-padre, estatus ocupacional del padre-madre y estatus 1ª ocupación de ego	-0.009
Vía educación de madre-padre, estatus ocupacional de padre-madre, educación de ego y estatus 1ª ocupación de ego	-0.003
Efecto total (directo + indirectos)	-0.294
<i>Educación madre-padre sobre estatus ocupacional de ego</i>	
Efecto directo	0.042
Efectos indirectos	0.196
Vía años de educación de ego	0.092
Vía estatus de la 1ª ocupación de ego	0.016
Vía años de educación de ego y estatus de la 1ª ocupación	0.028
Vía estatus de la ocupación de padre y madre y educación de ego	0.046
Vía estatus de la ocupación de padre y madre, educación de ego y estatus de la 1ª ocupación	0.014

Efecto total (directo + indirectos)	0.238
<i>Estatus ocupacional del padre-madre sobre estatus ocupacional de ego</i>	
Efecto directo	0.072
Efectos indirectos	0.169
Vía años de educación de ego	0.081
Vía estatus de la 1ª ocupación de ego	0.064
Vía años de educación de ego y estatus de la 1ª ocupación	0.025
Efecto total (directo + indirectos)	0.241
<i>Años de educación de ego sobre estatus ocupacional de ego</i>	
Efecto directo	0.387
Efectos indirectos	0.117
Vía estatus de la 1ª ocupación de ego	0.117
Efecto total (directo + indirectos)	0.504
<i>Estatus de la 1ª ocupación de ego sobre estatus ocupacional de ego</i>	
Efecto directo	0.379
Efectos indirectos	
Efecto total (directo + indirectos)	0.379

Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.

Tabla 2. Efectos del origen social y factores adquiridos según origen étnico en el proceso de estratificación social. Personas de 25 a 70 años. Argentina urbana, 2021

<i>Variables antecedentes</i>	<i>Educación padre/madre</i>	<i>ISEI padre/madre</i>	<i>Educación ego</i>	<i>ISEI, 1ª ocupación ego</i>	<i>ISEI ocupación actual</i>
<i>Orígenes sociales</i>					
Educación de padre/madre		0.566***	0.255***	0.062**	0.045**
ISEI padre/madre			0.178***	0.162***	0.063***
<i>Factores adquiridos</i>					
Educación ego				0.333***	0.353***
ISEI 1ª ocupación de ego					0.414***
<i>Autoadscripción de origen étnico</i>					
Europeos, árabes, judíos
Mestizos, indígenas, afrodescendientes	-0.242***	-0.226***	-0.190***	-0.067*	-0.050*

Fuente: Elaboración propia basada en la ESAyPP/PISAC-COVID-19.